

# Capítulo 7 - - Ansiedad filial - Una guía práctica para la hechicería [Libros 1- 4, referenciado el 3 de julio]

- Capítulo 7 - - Ansiedad filial - Una guía práctica para la hechicería [Libros 1-4, referenciado el 3 de julio]

# Capítulo 7 - - Ansiedad filial - Una guía práctica para la hechicería [Libros 1-4, referenciado el 3 de julio]

Sebastián

Día 28 del mes 9, lunes, 6:00 p.m.

Ella llenó los formularios que la mujer le entregó con la información de Sebastián Siverling. Todavía le costaba pensar en ello como algo propio. Cuando Sebastián terminó de escribir, la mujer le entregó unos pergaminos y un sello de madera grabado con una fecha y una hora, del par de semanas en el futuro.

Ya esclarecidos los trámites, la encargada respiró profundamente y empezó lo que parecía ser un discurso bien ensayado. “Regrese con el sello en el momento indicado. No lo pierda, ya que lo necesitará para el examen”. Ella señaló uno de los pergaminos. “Estos son los temas que serán evaluados. Los exámenes comienzan con una prueba escrita exhaustiva. Quienes aprueben pasarán a la evaluación oral, que será administrada por un panel de profesores. Si es aceptada, el pago de matrícula debe realizarse de inmediato. Si no recibimos su matrícula al menos diez días antes del inicio de clases, se cancelará su aceptación. El costo base de la inscripción es de trescientos coronas de oro. Cada curso adicional, mínimo cuatro y hasta siete, costará cincuenta coronas más. La matrícula incluye alojamiento y comida obligatorios.”

Cuando Sebastián continuó mirándola expectante, la mujer hizo un gesto de desprecio con la mano y concluyó: “Toda la información que necesita está en los pergaminos.”

Sebastián aclaró la garganta, intentando reprimir su inquietud. “¿Hay alguna manera de acceder a la biblioteca o a otros recursos que me ayuden a estudiar?”

La mujer parpadeó cansadamente. “La biblioteca y otros recursos de la Universidad están disponibles solo para estudiantes, profesores y algunos alumni. Si desea estudiar, puede comprar textos o contratar tutores certificados por la Universidad en la ciudad.”

Consciente de las personas impacientes que hacía fila detrás suyo y de los guardias vigilando la entrada del centro de admisiones, Sebastián se apartó. Abrió el pergamino con la lista de temas

sobre los que sería examinada, frunciendo el ceño mientras leía la lista. Por suerte, su abuelo le había exigido obtener una educación básica, pero aún había algunos temas con los que no se sentía cómoda, como “conversiones químicas naturales” o “principios matemáticos del diseño de matrices”. ¿Y qué era “soluciones prácticas a problemas representados de forma abstracta”?

Echó un vistazo superficial a los demás pergaminos, luego guardó todo bien asegurado en sus bolsillos. ‘¿Estoy muy atrasada, entonces? Sé que insistir en un préstamo tan grande no fue por mi beneficio, sino para que estuviera más endeudada con Katerin y Dryden. Pero me alegra tener las coronas adicionales. ¿Cómo puede una familia común educar a su hijo lo suficiente como para aprobar, especialmente cuando también deben haber ahorrado lo suficiente para pagar la matrícula?’ Sonrió con ironía para sí misma. ‘Quizá no soy la única que está recurriendo a prestamistas para esto. Claro que, conseguir un patrocinador que pague por ti después de haber probado ya la admisión, podría ser más fácil.’

La Universidad se jactaba de su política inclusiva y no discriminatoria. Aseguraban estar dispuestos a admitir a cualquiera que pudiera superar el examen y pagar la matrícula o conseguir un patrocinador que lo hiciera, pero ella se preguntaba cuánto de eso era solo propaganda.

Al regresar a la mansión Dryden, descubrió que él había salido. Los sirvientes la invitaron a comer en la cocina con ellos, en lugar de hacerlo en la enorme mesa vacía del comedor. Al principio, los demás se mostraron algo incómodos a su lado, pero ella sacó una técnica que, irónicamente, aprendió de su padre, y contó unos malos chistes. Se rieron de ella, pero no con ella, y una vez vieron que lo hacía con intención de divertir, todos se relajaron.

Una vez que sintieron libertad, ella tuvo que esquivar su curiosidad amistosa acerca de su relación con su empleador. “Estoy aquí para el examen de ingreso a la Universidad. El señor Dryden amablemente me permitió quedarme la noche en lugar de dormir en una posada, cuando nos conocimos ayer.”

Intentó ayudar a limpiar después, pero el cocinero y la sirvienta de cocina la ahuyentaron con reverencias escandalizadas y mucho movimiento de manos. “¿Qué pensaría el señor Dryden si supiera que hemos dejado que su invitada haga nuestro trabajo? Solo terminaremos aquí y luego iremos a casa. Señor Siverling, por favor, no se preocupe. Regrese a su habitación a estudiar y solo toque la campana en el pasillo si necesita algo antes de irnos.”

Sebastien intentó hacer exactamente eso, leyendo con más cuidado la información sobre la admisión y revisando las notas de magia en su propio grimorio, aunque ya conocía todo en él de memoria.

Volvió a entrar en el estudio de Dryden para consultar los libros teóricos sobre magia que había notado anteriormente. Aunque eran interesantes, eran abstractos y avanzados, y dudaba de cuán relevantes serían para los temas del examen. Sin embargo, disfrutó de un par de horas hojeando los más interesantes.

Había regresado a su habitación cuando Dryden finalmente volvió. Caminaba con rigidez, como si el frío exterior se hubiera infiltrado en sus huesos. Intentando y fallando en ocultar su incomodidad, Dryden la distrajo ofreciéndole quedarse en su casa hasta el inicio del curso, una propuesta que

aceptó tácitamente, a pesar de que le generaba incomodidad.

Esa noche, lanzó su hechizo de sueño sin sueños en torno a la almohada, usando una tintura de alcohol fuerte y aceites herbales destilados para dibujar el patrón del hechizo, que quedaba invisible una vez evaporado y era perfectamente cómodo para dormir. Había rediseñado y perfeccionado este hechizo varias veces para encontrar algo que realmente pudiera suprimir sus pesadillas. Le imprimió toda la fuerza posible, enfocándose en el dulce alivio del descanso verdadero.

Su último pensamiento al despertar fue una pregunta vaga sobre su padre. '¿Dónde estará, después de todo esto?'

Sebastien tomó el desayuno con Dryden, quien resultó ser una compañía bastante divertida cuando no intentaba persuadirla de endeudarse con una organización criminal o reprenderla sobre cómo actuar como un rico arrogante. Era un hombre bien informado, que había viajado a otros países y visto diferentes culturas y magias.

Mientras ella se reía externamente de su relato de un percance que involucraba a un duende doméstico, una mujer demasiado mayor para estar interesada en Dryden, y su semental sin cinturón, en su interior volvía a preguntarse por qué él la ayudaba.

Incluso si no fuera de una de las familias de la Corona y, por tanto, careciera de su influencia, al menos tenía dinero y suficiente inteligencia para practicar magia. '¿Por qué me necesita? ¿Por qué esperó afuera de la posada y convenció a Katerin de prestarme tanto dinero? ¿Qué trabajo sucio requiere que no pueda manejar con sus medios actuales?' Su único consuelo era su capacidad de rechazar favores moralmente cuestionables, aunque esa restricción todavía dejaba abiertas muchas posibilidades incómodas.

Tras asegurarse una vez más de que su transformación en Sebastien no mostraba signos de desvanecerse, salió hacia la librería. Estaba adjunta a un centro de tutoría certificado por la Universidad y, como Dryden le había advertido, no contenía textos sobre magia real, solo información adicional sobre el mundo y las ciencias que un taumaturgo encontraría útil en la práctica. Sin embargo, en soledad, los libros no le ofrecían más que conocimientos triviales.

A pesar de todo, ella era una hechicera, y cualquier conocimiento que pudiera perfeccionar su magia, ya sea de forma directa o indirecta, era de gran valor. Escogió un manojito de libros y se dirigió al mostrador para pagar. Sebastien se preguntaba si existía un mercado donde pudiera adquirir componentes mágicos—sin necesidad de una certificación universitaria—cuando una copia de su propio cartel de buscas volvió a captar su atención.

Estaba clavado en un tablón junto con diversos avisos, anuncios y otros carteles de requisitoria. Ella intentó olvidarlo mientras pagaba, sintiendo un ligero rechazo por el costo—treinta coronas de oro hubieran sido suficientes para comprar grano para que su padre y ella comieran durante un año en cualquiera de las aldeas pequeñas donde habían estado—pero al salir de la tienda, el murmullo de dos jóvenes junto al tablón captó su atención.

“¿Supiste que atraparon a la otra?”

Sebastien se quedó paralizada.

“¡No! ¿Qué ocurrió?”

Ella movió los libros en sus brazos para disimular su interés por escuchar.

“¡Al parecer, la encontraron en un burdel! ¡Qué descaró!” La sonrisa en la voz del muchacho era evidente. “Me pregunto si la mujer también estará acorralada en alguna parte de la ciudad.”

Su compañero soltó una risita. “No me importaría que la chica viniera a buscarme una noche de ‘protección,’ si se parece en algo a la cartel. Por supuesto, los agentes vendrían a escoltarla en la mañana.”

“Eso es pura tontería. No tienes ninguna idea de qué magias prohibidas podría necesitar spell components. Oí que algunos conjuros usan testículos de vaca y cosas por el estilo. Quién sabe, tal vez prefiera tomar esos componentes de un varón humano en su lugar.”

Su compañero estalló en carcajadas de sorpresa, y cuando Sebastien comprendió que no revelarían más acerca de su padre, salió rápidamente de la tienda con el corazón acelerado.

Avanzaba por las calles sin rumbo fijo, consumida por sus pensamientos. Su padre había sido capturado, y seguramente estaba en la cárcel en ese momento. ‘Pero, ¿qué significa eso? Me buscarán—con fervor—pero él no podría indicarme dónde estoy ni siquiera cómo luzco ahora, si quisiera.’

Se detuvo en seco, azorada por un pensamiento horrendo. ‘¿Y si ya saben cómo soy ahora? Tuvieron el libro antes que yo. ¿No podrían haber extraído el artefacto de transmutación y estudiado sus efectos antes de que la expedición regresara a la Universidad?’ Comenzó a caminar más rápido, el sentimiento de ser cazada apoderándose de ella. ‘¿Por qué no consideré esta posibilidad antes?’ Al ver su cartel en otra esquina, la comodidad la invadió, de manera irónica.

‘Si supieran cómo es mi otra forma, ¿no habrían creado un cartel para ella también? La matriz de hechizo estaba dibujada en el interior de la tapa de cuero, y casi imperceptible para mí. Si hubieran retirado el artefacto, ¿por qué lo habrían reemplazado dentro del hechizo de distorsión espacial?’ Reconcealar el artefacto puede que ni siquiera haya sido posible. Ella no lo había logrado. ‘No hay necesidad de crear peligros imaginarios, cuando muchas amenazas reales me acechan,’ se aseguró.

Al regresar, encontró a Dryden en su estudio. “Han capturado a mi padre,” le dijo con franqueza.

Él levantó la vista de los papeles en su escritorio, parpadeando varias veces. “¿Eso es un problema?”

Su respuesta la desinfló momentáneamente, pero ella se recompuso. “¡Sí! Esto puede ser su propia culpa, pero sin el libro, corre peligro. Deben saber que tengo el libro y que soy su hija. ¿Y si lo torturan en busca de información que no tiene? ¿Y si deciden ejecutarlo como una advertencia para mí?” Comenzó a pasear frente al escritorio de Dryden. “Estoy enojada con él, pero no deseo que

esto le cause daño. Debo asegurarme de que esté a salvo. Más allá de cualquier sentimiento que tenga, puede tener información o conocimientos sobre su investigación que serían útiles, y eso lo convertiría en un peligro para mí.” Sabía que su excusa era débil.

Dryden también lo sabía. “Él no sabe dónde estás ni tiene manera alguna de seguirte, ¿verdad? Ni siquiera sabe cómo luces. Lo más seguro es dejarlo en paz y permitir que ellos descubran su inutilidad. Y, digamos que sí hablas con él y descubres que no le han tratado bien. ¿Qué entonces? ¿Vas a permitir que ponga en peligro tu futuro otra vez, en un intento por liberarlo?”

Él le dirigió una mirada severa. “Cálmate, Sebastien. Es muy probable que no lo condenen a muerte. Lo más probable es que lo mantengan preso por un tiempo y después lo condenen a trabajar en las minas hasta pagar su deuda. Si quieres, una vez que estés formada y obtengas tu licencia para ejercer, incluso podrás comprar la deuda y liberarlo. Esto no es tan grave como crees. ¿Acaso no merece un castigo por lo que ha hecho? Si él hubiera escapado en lugar de tú, tú estarías en la Prisión de Harrow Hill, tu futuro arruinado por un capricho avaricioso.”

El uso de su nuevo nombre le daba credibilidad al argumento de Dryden, a pesar de la falta de respeto evidente en la familiaridad con que usaba su nombre de pila. ‘Tiene razón. En todo. Incluso si el Padre fuera ejecutado, sería culpa suya. Ironías de la vida, solo ahora, cuando ha arruinado mi vida, estoy libre de él. Y aún así... y aún así, siento una obligación.’

“Tienes razón,” dijo en voz alta. “No obstante, todavía deseo contactarlo. ¿Hay alguna forma de que pueda hacerlo?”

Dryden la miró en silencio por un momento, luego se levantó y se dirigió a la mesa de esquina donde guardaba su alcohol en elegantes botellas de cristal. Se sirvió un pequeño vaso de líquido marrón, tomó un sorbo, y lo agitó en la boca mientras miraba por la ventana, sin prestarle atención. Finalmente, se volvió hacia ella. “¿Tienes un hechizo que te permita infiltrarte, o tal vez uno para comunicarte con él a distancia?”

Ella frunció el ceño, negando con la cabeza.

“No importa. Es probable que ese hechizo no funcione. La Prisión de Harrow Hill está protegida contra muchos hechizos, y su ala de alta seguridad aún más. Dudo que lo coloquen en las alas menores, considerando lo que está en juego. Necesitarías un token de seguridad de alto nivel para ingresar a esa ala, además de alguna manera de sortear a los guardianes. No es una tarea sencilla.”

“¿Entonces es imposible? Quizá pueda sobornar a uno de los guardias. Después de todo, tengo mil oro.”

Él resopló. “Si quisieras ver a alguien en la prisión en la ala más baja, tal vez. Pero intenta sobornar a un guardia de la ala de máxima seguridad, y llamarás la atención de la Segunda Familia Real y de sus agentes. Apenas lo que deseas en estos momentos.” Se tomó otro sorbo lento y añadió, “Sin embargo...”

Ella permaneció en silencio, esperando que él continuara, sus dedos inconscientemente alcanzando el Conduit en uno de los muchos bolsillos del traje prestado.

Finalmente, él habló. “Puede haber alguien con las habilidades y conocimientos necesarios para hacer lo que tú quieres. Un hechizo de mensajero tal vez no sea detectado de la misma manera que un hechizo de comunicación, si se realiza correctamente. El problema es que esta persona no tiene certificación oficial para practicar mágicas por motivos personales o comerciales, y no comparte su expertise a la ligera.”

‘Así que seré cómplice en otro crimen. No cambia mucho. Solo tengo que evitar ser atrapada.’ “¿Se puede confiar en que esta persona sea discreta?”

—Sí, pero déjame ser clara —dijo Dryden, con un tono áspero en la voz—. No están afiliados a mí ni a las personas del Ciervo Verde en modo alguno. Si alguien más acudiere a esta persona solicitando ayuda para descubrir quién violó la seguridad de la colina de Harrow, esta no revelaría tu participación de inmediato, pero vendería sus servicios de detección mágica para encontrarte sin duda alguna. Ellos tienen un código de honor, necesario al trabajar con quienes requieren tales servicios, pero tú no compras lealtad.

Sebastián frunció el ceño. —Bueno... ¿por qué no? Si le ofreciera dinero a esta persona para que se negara a ayudar a quien actuara en contra de mis intereses, su honor sería suficiente para protegerme, incluso si no hay verdadera lealtad, ¿verdad?

Él resopló. —Ni en sueños podrías costear algo así.

Ella no le cuestionó. Seguramente, él conocía mejor que ella los precios de ese taumaturgo. Además, la mayor parte de su dinero debía destinarse a las tasas de la Universidad. No podía, ni quería, malgastarlo. —¿Puedes presentarme?

Él suspiró profundamente, pero asintió. —Partiremos al ponerse el sol. Espero que no te arrepientas, Siobhan.

Ella le regaló una sonrisa sin alegría. —Mi nombre es Sebastien, recuerda.

—Bueno, también tendremos que cambiar eso. Sebastien no puede ser asociado con un personaje tan cuestionable.